

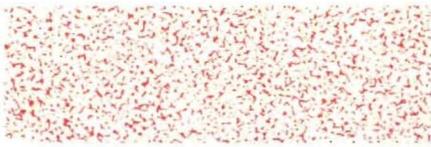


EL DESARROLLO DE LOS SERVICIOS SOCIALES EN LOS ESTADOS UNIDOS:

UNA APROXIMACION A LA RELACION
ENTRE VOLUNTARIADO Y TRABAJADOR
SOCIAL PROFESIONAL

ROGELIO NAVARRO DOMENICHELLI
Psicólogo.

LUCIA LARRAZ BOSCH
Pedagoga.



1. ANTECEDENTES HISTORICOS

La definición más actual de voluntariado social podría ser la formulada por B. Manglano y M. Menéndez en su ponencia: *El voluntario social de los servicios sociales*, presentada a las jornadas organizadas por el Departamento de Servicios Sociales de UGT, en octubre de 1985:

«Trabajo que emprende libremente, sin expectativa de remuneración económica, en beneficio de alguien que no sea familia inmediata, no requerido por el Estado u otras instituciones públicas.»

Situándonos en el marco geográfico que nos ocupa, «voluntarios son individuos que libremente prestan sus servicios, sin remuneración, a organizaciones públicas voluntarias, comprometidos en todos los tipos de actividades de asistencia social».

Un somero repaso a la evolución histórica del movimiento voluntario en trabajo social nos llevaría a la conclusión de que los cambios políticos, y derivados de éstos, y los cambios en la estructura socioeconómica de un estado constituyen la base sobre la que se asienta el presente problema:

En qué medida el voluntariado puede hacerle la competencia al trabajador profesional, hacer innecesario el aumento de puestos de trabajo retribuidos o creando serias distorsiones en el mercado laboral mediante un trabajo negro o una competencia desleal en dicho mercado de trabajo, y ofrecer un modelo de dedicación y actuación en sus servicios que puede perjudicar la imagen de la actividad desarrollada por los trabajadores sociales profesionales sobre unos conocimientos especializados y una competencia técnica.

De entrada, las organizaciones de voluntarios fueron las que, probablemente, de una manera *involuntaria*, hicieron surgir la figura del trabajador social de carácter contractual. En principio, estas organizaciones surgieron aunando esfuerzos de deseos humanitarios, que, posteriormente, llevarían a incrementar la masa devota de las iglesias organizadas en la sociedad estadounidense. Pero, si bien es cierto que rápidamente fueron dominadas por las clases dirigentes de la sociedad como acto de contricción ante la acumulación ex-

cesiva de poder por un lado, y por otro, control del republicanismo cristiano frente al gobierno federal, también hay que reconocer que el inicio de este tipo de asociacionismo podría considerarse el caldo de cultivo para el posterior surgimiento del sufragismo femenino, que desencadenaría en el actual movimiento feminista. No sería muy aventurado opinar que esta reacción supuso para los promotores de estas organizaciones una variable escasamente controlada, que, poco a poco, llegó a alcanzar mayores cotas de incontrolabilidad.

Esta iniciativa se enmarca en un movimiento de acciones de la clase financiera estadounidense, encaminadas a la promoción de sociedades culturales e instituciones de otro tipo de servicios, que en el fondo les comportaría un recurso adicional de control económico. Consecuencia de lo anterior fue el incremento de inversiones de capital por parte de la clase dominante en todas las áreas de la vida cultural y social del país.

Tras este interés, de ninguna manera desinteresado, surge, a finales del siglo XIX, la COS (Carities Organization Society) como reparadora de los daños producidos por el brutal crecimiento industrial. La COS, bajo pretextos caritativo-humanitarios, propugnaba un modelo de vida casi bucólico, reivindicando las virtudes de la vida en el pueblo frente al modelo urbano, impregnando las conciencias del trabajador asalariado en reminiscencias del ambiente rural abandonado como consecuencia de la industrialización y el éxodo rural, que aún hoy se sigue produciendo. Los trabajadores sociales voluntarios de la COS infundían una visión semi-mítica de una *comunidad orgánica*, buscando producir una ilusión de democracia más completa. Con estas ideas se intentaban paliar los problemas sociales, de manera que se mantuvieran, por otro lado los privilegios de clase sin alteración alguna. Los *visitantes amistosos* solían ser damas de clase alta o media atraídas por el activismo social, afición que llenaba sus ratos libres tras las tareas domésticas, pero no es preciso situarnos tan lejos para encontrar movimientos de este tipo; de sobra son conocidos los paralelismos existentes entre esta situación y algún que otro tipo de organización de características similares en nuestro propio país. Sin menospreciar por ello la inmensa labor que desarrollan.

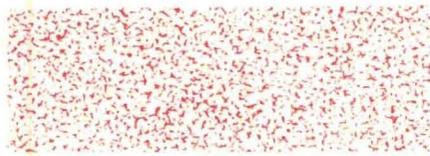
La COS llegó a constituirse en or-

ganismo de control de la vida social durante un largo período de tiempo, aunque en un segundo momento tuvo que combinar su moralismo exacerbado con análisis algo más liberales, como una imposición del cambio producido en las estructuras socioeconómicas. Este modelo de caridad organizada, que con labor de hormiguita fue extendiendo sus tentáculos paulatinamente, potenció la necesidad de especialización dentro de sus propias actividades, surgiendo así la necesidad del trabajo social como profesión. En un primer momento los *profesionales* fueron un grupo minoritario frente a los componentes de la COS, *voluntarios*.

Con la llegada del nuevo siglo fueron abandonados ciertos dogmas que siempre habían estado en la base de sus actuaciones, imponiéndose criterios algo más científico-prácticos, como niveles de eficacia, operatividad, necesidad real, eficiencia, lo que desembocó en el claro advenimiento de la formación profesional, con la consiguiente mengua de voluntarios, quedando éstos reducidos a trabajos muy supervisados, de apoyo, incluso de tipo meramente rutinario como el de oficina o burocrático.

Como consecuencia de la I Guerra Mundial el movimiento voluntario tuvo un gran auge, decayendo rápidamente a causa de los fallecimientos ocurridos en esta misma contienda.

La gran depresión de los años 30 obligó al sector público a realizar una intervención masiva en el terreno social para prevenir los posibles trastornos e intentar aliviar la desastrosa situación en que se encontraba la economía. Con ello surge la demanda de personal y vuelven los voluntarios a ser la figura ideal, que no tardaría en entrar nuevamente en conflicto con la aparición, por otro lado, del grupo de trabajadores, con métodos de trabajo social profesional. Es en este momento donde las fronteras entre lo profesional y lo voluntario entran en una mayor contradicción. Durante esta década surgieron nuevos modelos para el trabajo social voluntario, inclinándose más hacia tareas de consejo auxiliares y de otro tipo de compromisos, resultando ser este rol más afortunado en su desempeño. Tras la II Guerra Mundial esta delimitación va haciéndose cada vez más clara, y ya en los 50 los profesionales son utilizados para funciones claramente de control, administración y formación de los voluntarios, mientras éstos se hacían cargo de responsabilidades



no específicas, ni de alto nivel de compromiso. Las agencias de voluntarios, al final de esta década, quedan reducidas a la prestación de un tipo de servicios demandados por grupos pertenecientes a las capas más altas de la pirámide social, con necesidades psico-sociales, abandonando claramente su carácter benéfico asistencial.

A partir de la década de los 60 se acelera rápidamente la expansión de los gastos del gobierno en materia de asistencia social, siendo esto el reflejo del aumento del sector de servicios en toda la economía de los EE UU durante dichos años. Entre 1960 y 1975, los gastos de asistencia social, incluyendo la educación, en el sector público crecieron de 52'3 millones de dólares a 286'5 billones de dólares.

Comparativamente, la expansión del sector voluntario presenta un crecimiento más reducido como reflejan los datos aportados por sociedades filantrópicas en los terrenos de salud, educación y asistencia social. Su aumento oscila en estos mismos quince años, de 3'8 millones de dólares a 10'1 millones de dólares. La LUWO (Local United Way Organization's) presenta un incremento de 486 millones de dólares a 1.023 millones de dólares.

Con arreglo a estos datos podríamos apuntar, como un primer punto y definitivo, que el sector público fija con su política económica los márgenes de la asistencia y el trabajo social profesional. La repercusión principal de dicho hecho es la delimitación, por parte del sector público, de un claro apoyo a la profesionalización frente a la postura adoptada con el sector voluntario. Esta política pública de desarrollo de los programas sociales, desde las dos décadas pasadas constituye, en primer lugar, una exigencia mínima de la sociedad moderna dirigida a asegurar la protección social y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. En segundo lugar, el sector público realiza una transferencia al sistema de pagos que cumple una triple función: estimula la economía, se convierte en mecanismo reductor de la inflación, y dirige el caudal de sus propios pagos hacia sectores relacionados de la economía. Además este sistema

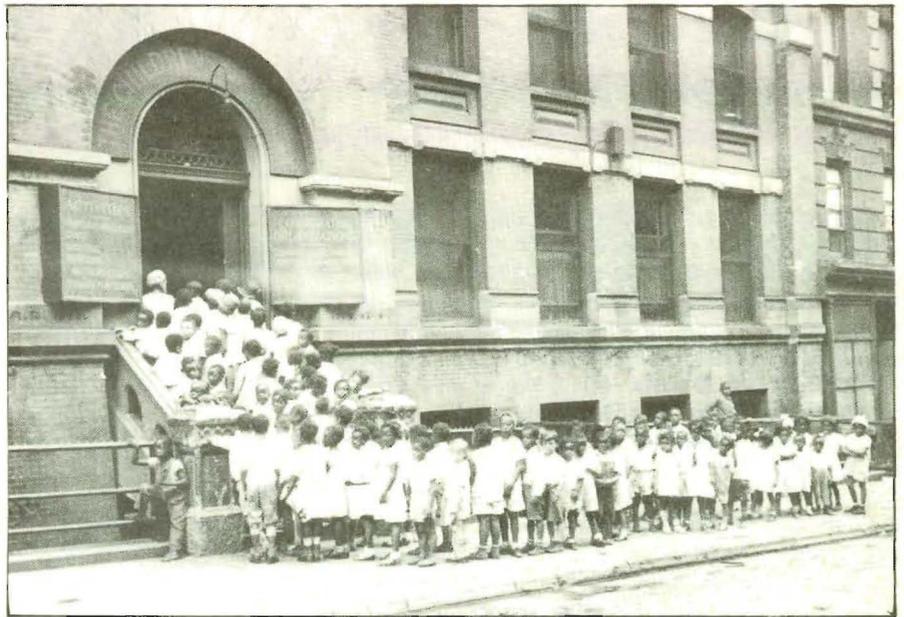
de asistencia permite, de alguna manera, controlar la fuerza de trabajo marginal y con ello es posible dominar desde arriba su malestar. En tercer lugar, la flexibilidad presupuestaria de los servicios sociales permite la introducción de información y sistemas de planificación y manipulación administrativa denominados «racionalización de los servicios sociales», es decir, en una economía, abiertamente capitalista, que ha de sujetarse al crecimiento económico, atravesando ciclos ascendentes y descendentes con una cierta periodicidad, el alcance y medida de sus gastos vienen determinados por las específicas condiciones de producción. En cuarto lugar, al haberse alcanzado un nivel aceptable en la relación costo beneficio se limita el potencial de servicios sociales, estimulando el crecimiento económico a través de la innovación, creando nuevas necesidades de consumo con estos servicios. En quinto lugar, la expansión de los servicios sociales aumenta con la distribución del control político, invirtiendo capital humano; los grupos productivos rivalizan sobre cuestiones ideológicas y de control de diferentes sectores de la economía.

Esta lucha por el control entra por tanto en abierta contradicción con el desarrollo de los servicios sociales en la sociedad post-industrial.

tencia social en los últimos veinte años trajo consigo la ampliación de la fuerza de trabajo en servicios sociales. Según datos del United States Department of Labor, de su publicación *Hand-book of Labor Statistics* (1978), entre 1960 y 1977 la fuerza del trabajo civil creció un 41%, mientras la PTK (Professional-Technical and Kindred Workers) un 89%, y la fuerza del trabajo en servicios sociales aumentó un 242%.

Es evidente que la demanda de trabajadores sociales aumentó como consecuencia del incremento de los programas de asistencia social. Este tipo de trabajadores están sujetos, por tanto, como el resto de trabajadores, al mercado general de trabajo en la sociedad capitalista.

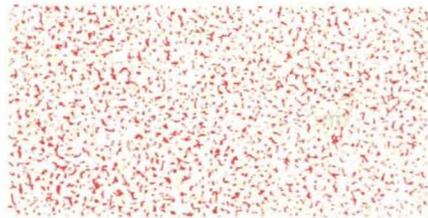
En los pasados veinte años, la profesionalización del trabajo social recibió un apoyo muy directo de los fondos públicos. Este apoyo público tuvo, sin embargo, poca repercusión en el interés de profesionalización de los trabajadores voluntarios, ya que este reforzamiento del sector sirvió como parapeto a otro tipo de problemas político-económicos, siendo los trabajadores quienes tuvieron que soportar las tensiones, que se tradujeron en el antiguo conflicto entre rol de voluntario/profesional. Por otro lado, el Gobierno promocionó el entrenamiento y utilización de las comunidades de residentes para servicios



2. LA EXPANSION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN SERVICIOS SOCIALES

La expansión del sector de asis-

indirectos, creando un cuerpo de *paraprofesionales*, que tampoco podría considerarse dentro del movimiento de trabajadores voluntarios, por



reunir características particulares y diferenciadoras. El número de educadores colegiados descendió entre 1960 y 1970 sensiblemente, como consecuencia de la aparición de este grupo de trabajadores en servicios sociales.

Sin embargo, un logro importante de los trabajadores sociales profesionales durante este periodo fue su participación a través de la NASW (National Association Social Workers) en los programas de estudio de los BSW (Bachelor Social Work). De alguna manera, esto condicionó el que se pudiera regular la delimitación entre paraprofesionales y profesionales, en cuanto a su rol en las actuaciones en servicios sociales.

condiciones de empleo y por su labor en el sector público lleva a aumentar las filas de estos mismos trabajadores, pero en el sector privado, y nunca, o rara vez, en el sector voluntario.

La Administración Reagan desarrolló una política de transferencia de competencias a los poderes gubernamentales de ámbito local para consolidar los servicios sociales, a la vez que redujo las inversiones económicas en el sector con argumentos de filosofía de mercado. La última maniobra de la Administración Reagan ha sido fomentar las consultas en el sector público a cambio del aumento en los programas y planes del sector voluntario y sus asociaciones profesionales. Como consecuencia de esto, revitalización del sector voluntario y descenso en el nivel general de inversiones para servicios sociales; se han desarrollado nuevas formas en la distribución de los servicios durante estos años, resurgiendo grupos de *self-help*, establecimiento de nuevas redes asistenciales, etc...

los años 1962, 1967 y 1974 dentro de los programas para la Seguridad Social; establecimiento del *Federal National Program for Voluntary Action* (1969); apertura de la *Voluntary Action in the Executive Branch* (1963); creación de *Peace Corps*, y toda una serie de programas adicionales tales como, *Foster Grandparents*, *Retired Seniors Volunteer Program*, y la consolidación de *Action* como agencia federal responsable para la promoción del voluntariado. Además se alentó con presupuestos federales y con el apoyo del consejo de ministros (Cabinet-Level) de la Administración Nixon, el desarrollo de una estructura no gubernamental para promover y coordinar el trabajo de la acción voluntaria, *National Center for Voluntary Action* (NCVA). Esta organización, fundada en su mayor parte por la *United Way Organization's*, contó con más de 350 centros para la *Voluntary Action Centres* (VACS), también participaron en su fundación otras organizaciones del sector voluntario y algunas unidades gubernamentales locales.

El trabajo social del sector voluntario se convirtió en una empresa próspera promocionada por el Gobierno para aumentar el sector de servicios sociales.

A más del gran número de organizaciones surgieron por esta misma época un sinfín de publicaciones como: *Volunteer's Digest*, *Philanthropy Monthly*, *Grantsmanship Center News*, entre otras.

El siguiente cuadro aporta algunos datos estadísticos que apoyan estas ideas: (cuadro II)

El voluntariado ha creado un considerable mercado de trabajo artificial pagado, como queda reflejado en el cuadro II, en los 3'5 millones de personas de fuerza de trabajo proporcionados por voluntarios en 1974. Esta fuerza de trabajo *artificial* ha sido incrementada por el Gobierno de los EE UU y fomentado por el programa *Action* por lo menos de dos formas importantes, primero con los programas para la tercera edad, SVP y *Foster Grandparents*, que respectivamente contaban con 269.000 y 17.425 voluntarios en 1980 y que posibilitaron al Gobierno proporcionar un servicio para la tercera edad, y en segundo lugar, a través de programas dirigidos a la juventud y a las personas de nivel socio-económico bajo que contaron en 1980 con 4.400 voluntarios. El Gobierno proporcionó personal con un salario bajo para una extensa área de las organizaciones del

CUADRO I

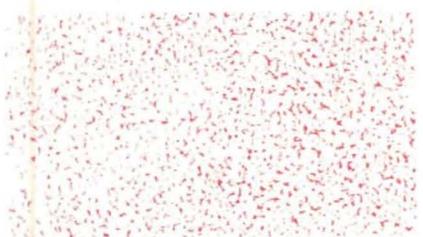
Año	Fuerza de trabajo civil	PTK	Trabajadores de serv. soc.
1960	64'000	7'223	95
1970	77'500	11'531	217
1974	85'900	12'338	300
1977	90'500	13'692	325

Los cambios en la política económica permitieron una redefinición de la función profesional de su rol laboral dentro del trabajo social, como es lógico. Por un lado, la incorporación de las tan traídas y llevadas nuevas tecnologías, abriendo un camino nuevo de planificación fiscal, dirección y evaluación de programas dentro de la práctica del trabajo social, asegurando con esto la satisfacción de sus promotores; por otro lado, la redefinición de esta profesión ha permitido la expansión de la *empresa* de servicios sociales en regiones aisladas, sobre todo en zonas rurales. En tercer lugar, ha permitido una reconceptualización de la relación misma entre la profesión del trabajo social y el sector voluntario.

El descontento surgido en las filas de los trabajadores sociales con sus

La expansión del voluntariado durante las dos últimas décadas, con un claro apoyo dentro de los programas de actuación gubernamentales, establece ciertas particularidades que sería interesante analizar. La conexión entre el crecimiento del voluntariado y el medio político-económico postindustrial como marco al desafío planteado en la profesionalización del trabajo social confirman el contexto en el que se desenvuelven las relaciones entre voluntarismo y profesionalidad.

Entre 1960 y 1980 los esfuerzos del Gobierno por alentar al voluntariado se concretan en una serie de medidas tales como: apoyo legislativo en la expedición de licencias para la actividad voluntaria en el sector de los servicios sociales públicos, a través de enmiendas en el parlamento en



una escala de 6 puntos para voluntarios en la administración y ejecución de programas. A través de los programas impulsados por el Voluntary Action Center, la fuerza de trabajo voluntaria está siendo formada de una manera eficaz en la atención a las necesidades de los servicios sociales,

Es por tanto necesaria una cuidadosa reglamentación del rol del voluntario en la práctica de trabajo social, que deberá sujetarse en sus definiciones al profesional del trabajo social.

3. CONCLUSIONES

La relación entre los voluntarios y los profesionales en el sector de servicios sociales dentro del contexto político-económico de los EE UU, y sus conflictos entre roles diferenciados, juega un papel capital en el desarrollo de estos servicios de manera histórica. Las tensiones que este problema acarrea conforman una política social de vaivenes cíclicos que se agudizan durante los últimos veinte años.

La política actual de la Administración Reagan reduce las redes de asistencia social en un intento de resolver la crisis fiscal que se le plantea como consecuencia del desarrollo de su particular política socio-económica, sin jerarquización ni orden de prioridades a la hora de analizar las exigencias, urgencias y necesidades sociales de la población estadounidense. Por lo que podría hablarse, en estos momentos, del inicio de una nueva fase dentro de este proceso de cambio de costos, donde la expansión corporativa del sector público sufriría un nuevo retroceso, dejando paso al renacimiento del sector voluntario.

Este, para sobrevivir de una manera provechosa socialmente, tendrá que admitir las transferencias que desde el sector público se le encomienden, en contrapartida deberá soportar las reducciones de este mismo gobierno en lo relativo a servicios sociales, abogando por el incremento de la responsabilidad social.

El sector voluntario debería restablecer su rol de manera evolucionar mediante la innovación y redistribución de los servicios, con una especial atención al servicio directo, dentro de las actividades de desarrollo de la comunidad, retomando así algunas de sus funciones iniciales.

La reducción de los presupuestos y recursos financieros, que provoca a su vez la reducción de puestos de trabajo, podría promover un cambio en las relaciones de los sectores voluntario y profesional, creando alianzas que servirían como elemento dinamizador potenciador del cambio en la política económica y las repercusiones que éste acarrearía en el cambio social progresivo.

CUADRO II

DATOS COMPARATIVOS DEL VOLUNTARIADO EN LOS EE UU EN LOS AÑOS 1965 AL 1974

(*) Datos extraídos de los estudios del United States Bureau of Census, en 1965 del Department of Labor y *Action*, 1975.

	1965	1974
N.º de voluntarios	22 millones	37 millones
Horas trabajadas/semana	5'6	9'0
N.º trab. asalariados	71 millones	85 millones
Fuerza de trab. de voluntarios en 40 h./año	940.000 personas	3'5 mill. per.
% de pers. de más de 14 años	18-16	24-20
% voluntarios masculinos	15	20
% voluntarios femeninos	21	26
Raza:		
• Blanca y otras	19%	25%
• Negra	10%	13%
Proporción en la participación en grupos de edad (% de población civil)		
• Entre 25 y 54	21'7	30
• Entre 45 y 54	18'1	25

sector voluntario, que tuvo como consecuencia económica un descenso de los salarios de los trabajadores de servicios sociales profesionales y no profesionales. Otro dato a considerar es el hecho de que la utilización de los voluntarios como *cojín* permite un resorte en los recursos humanos profesionales sin tener que llegar a una reducción de los servicios en los sectores necesitados. Por otra parte, las feministas han criticado el hecho de que, al ser la mayoría de voluntarios mujeres, se ha venido perpetuando roles estereotipados, al mismo tiempo que las mujeres realizan un gran número de horas de trabajo no asalariado, como si su tiempo no tuviera un valor económico.

Por otro lado, se ha iniciado, en parte, la profesionalización del voluntariado, principalmente en el área de la Administración voluntaria, reconocida por el Department of Labor en 1976, en su *Diccionario de títulos ocupacionales*, el cual especifica

por lo que el voluntariado se encuentra en situación de desafío a la competencia técnica especializada reclamada por el trabajador social profesional.

Por tanto, el principal objetivo para el empleo de voluntarios sería complementar los servicios del personal profesional de la Afeney. La Afeney deberá desarrollar una política de trabajo con los voluntarios que incluya:

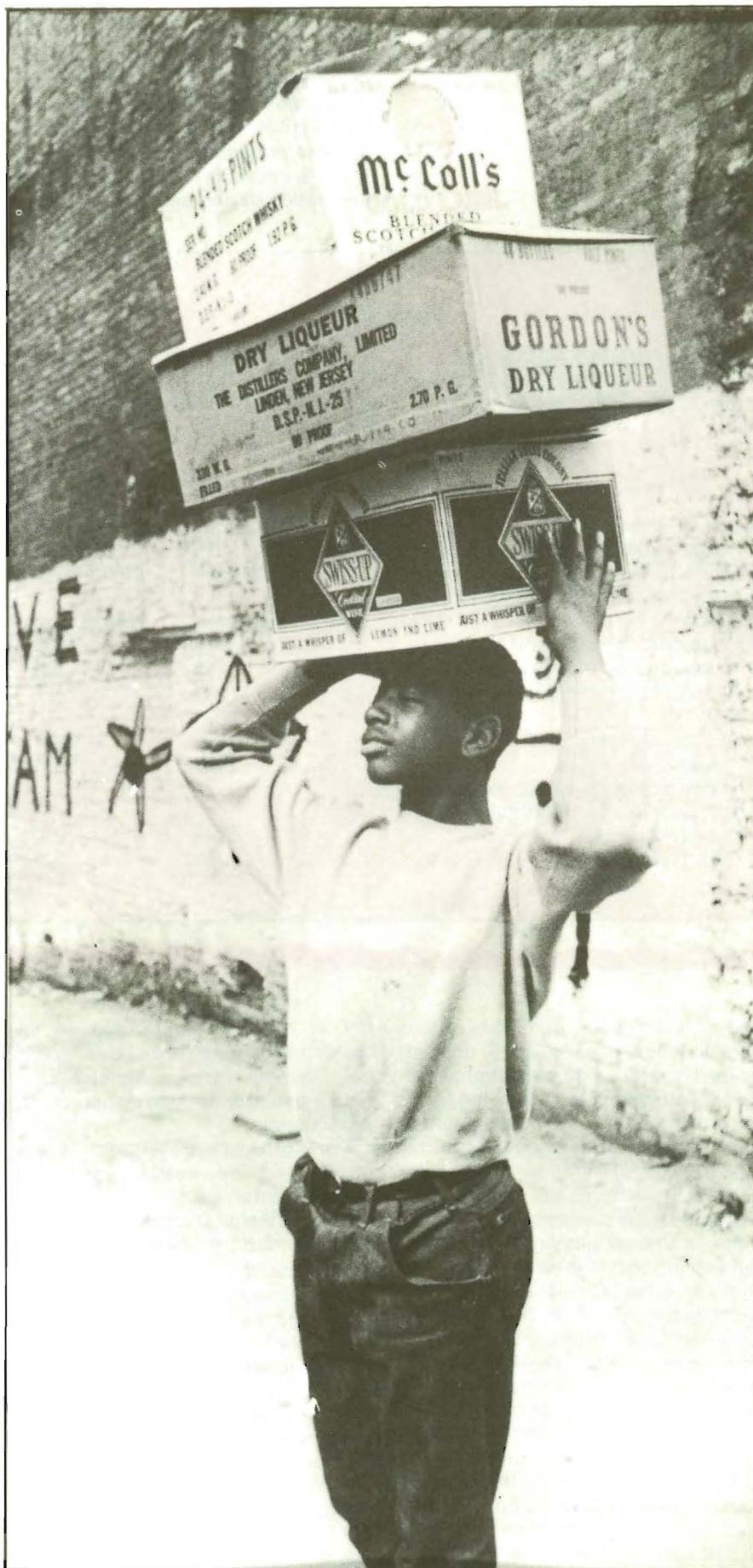
1. Una clara delimitación de funciones y actividades apropiadas para el voluntariado y el personal asalariado.

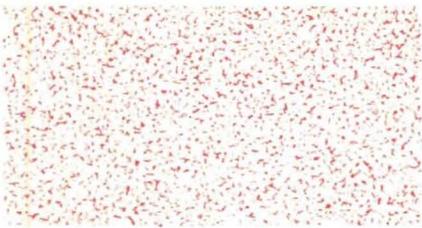
2. Procedimientos para la orientación y formación, así como para el control de las actividades y colaboraciones de los voluntarios en el servicio o programa.

3. Una declaración que garantice que los voluntarios no serán utilizados de ninguna manera en orden a reducir el empleo de personal asalariado.

BIBLIOGRAFIA

- AMERICANS VOLUNTEER. *Automation Research Monograph*. Department of Labor, Bureau of Manpower Statistics, Manpower. 10, Washington, D. C. 1969.
- AMERICANS VOLUNTEER. 1974, Action, Washington, D. C. (February). 1975.
- AUSTIN, MICHAEL J. *Professionals and Paraprofessionals*. New York: Human Sciences Press. 1976.
- AXINN, JUNE, AND HERMAN LEVIN. *Social Welfare: A History of the American Response to Need*. New York: Dodd, Mead. 1975.
- BANNER, LOIS. «Religious Benevolence as Social Control: A Critique of an Interpretation», *The Journal of American History*. Vol. LX (1). 1973.
- BECKER, DOROTHY. «Exit Lady Bountiful: The Volunteer and the Professional Social Worker», *Social Service Review*. Vol. 38 (1): 57-72. 1964.
- BELL, DANIEL. *The Coming of Post-Industrial Society*. New York: Basic Books. 1973.
- BENDER, THOMAS. *Toward an Urban Vision*. New York: Doubleday. «See especially the chapter on "The Idea of Community and the Problem of Urban Reform".» 1972.
- BLATCHFORD, JOSEPH H. «Federal Volunteer Programs», in John G. Cull and Richard E. Hardy (eds.), *Volunteerism: An Emerging Profession*. Springfield, Ill.: Charles C. Thomas, Publisher. 1974.
- BREMNER, ROBERT H. «Scientific Philanthropy: 1873-1893», *Social Service Review*. Vol. 30 (2): 168-173. 1956.
- BUREAU OF LABOR STATISTICS. *Occupational Outlook Handbook*. Washington, D. C. 1981.
- CAMPFENS, HUBERT. «Ethnicity as an Organizing Principle of Social Policy and Practice in the Modern Welfare State», in *Symposium Papers*, University of Toronto, May. 1980.
- DAVIS, ALLEN F. *Spearheads for Reform: The Social Settlements and the*





- Progressive Movement, 1890-1914*. New York: Oxford University Press. 1967.
- F. S. P. Revista de la Federación de Servicios Públicos. UGT. 1986. N.º 28.
- GARTNER, ALAN AND FRANK RIESSMAN. *The Service Society and the Consumer Vanguard*. New York: Harper and Row. See «A Note on the GNP», 39-42. 1974.
- GETTLEMAN, MARVIN. «Charity and Social Classes in the United States, 1874-1900, I». *American Journal of Economics and Sociology*. Vol. 22 (3): 313-329. 1963.
- «Philanthropy as Social Control in Late Nineteenth Century America: Some Hypotheses and Data on the Use of Social Work», *Societas*. Vol. 5. Winter. 1975.
- GILBERT, NEIL. *Clients or Constituents*. San Francisco, Ca.: Jossey-Bass. 1970.
- GINZBERG, ELI. «The Professionalization of the U. S. Labor Force», *Scientific American*, March, 48-53. 1979.
- GROSSER, CHARLES, WILLIAM E. HENRY AAND JAMES G. KELLY. *Non-Professionals in the Human Services*, San Francisco, Ca.: Jossey-Bass. 1969.
- GUTMAN, HERBERT. *Work, Culture and Society in Industrializing America*. New York: Vintage Books. 1976.
- HALL, PETER DOBKIN. «The Model of Boston Charity: A Theory of Charitable Benevolence and Class Development», *Science and Society*, XXXVIII, Winter 1974-1975, 464-477. 1975.
- HARDCASTLE, DAVID AND ARTHUR J. KATZ. *Employment and Unemployment in Social Work: A Study of NASW Members*. Washington, D. C. NASW. 1979.
- HEIDE, WILMA SCOTT. «Trends Affecting Volunteers Today: A Feminist Perspective on Volunteering for a Healthy Society», unpublished paper, delivered at the 1973. Convention of the National Easter Seal Society for Crippled Adults and Children, Washington, D. C., National Organization for Women.
- HIRSCHHORN, LARRY. «The Political Economy of Social Service Rationalization», *Contemporary Crises 2* (January 1978), 63-81, Elsevier Scientific Publishing Company, Amsterdam, The Netherlands. Reprinted in Richard Quinney (ed.), *Capitalist Society: Readings for a Critical Sociology*, Homewood, Ill. Dorsey Press. 1979.
- HORESJI, JOHN E., THOMAS WALZ AND PATRICK R. CONNOLLY. *Working in Welfare: Survival Through Positive Action*. Iowa City, Iowa: University of Iowa School of Social Work. 1977.
- JONES, JOHN FINBAR AND JOHN MIDDLEMIST KERRICK. *Citizens in Service: Volunteers in Social Welfare During the Depression, 1929-1941*. Ann Arbor, Mich.: Michigan State University Press. 1976.
- DKCHN A. J. *Social Policy and social services* N. Y. Mandon House. 1979.
- DKAMERMAN S. Y KAHN A. J. *Social Services in The United States. Policies and programs*. Temple University Press. 1976.
- KAPP, JOSEPH. *The Social Costs of Private Enterprise*. New York: Basic Books.
- KOLKO, GABRIEL. *The Triumph of Conservatism: A Reinterpretation of American History, 1900-1916*. Chicago: Quadrangle Books. 1967.
- KUSMER, KENNETH L. «The Functions of Organized Charity in the Progressive Era: Chicago as a Case Study», *The Journal of American History*. Vol. LX (3). December, 657-678. 1973.
- SHERMAN, WENDY. *Voluntarism?*, unpublished paper, University of Maryland, School of Social Work and Community Planning, Baltimore, Maryland, July.
- SIEDER, VIOLET M. AND DORIS KIRSHBAUM. «Volunteers», *Encyclopedia of Social Work*, Washington, D. C. NASW, 1582-1590. 1977.
- SIEGEL, SHELDON. *Social Service Manpower Needs: An Overview to 1980*. New York: Council on Social Work Education, 1975. 1975.
- SMITH, BRUCE L. R. «The Public Use of the Private Sector», in Bruce Smith (ed.), *The New Political Economy: The Public Use of the Private Sector*. New York: John Wiley and Sons.
- SMITH, DAVID HORTON. *Voluntari Action Research, 1973 and Voluntary Action Research, 1973*. Lexington, Mass.: Lexington Books, D.C. Heath and Company. 1974.
- SOBEY, FRANCINE. *The Nonprofessional Revolution in Mental Helath*. New York: Columbia University Press. 1970.
- SPECHT, HARRY. «The De-professionalization of Social Work», *Social Work*, Vol. 17 (March): 3-15. 1972.
- STEVENSON, GELVIN. «Social Relations of Production and Consumption in the Human Service Occupations», *International Journal of Health Services*, Vol. 8 (3), as reproduced in Rand Wilson (compiler), *Professionals as Workers: A Selection of Readings*, Policy Training Center, Cambridge, Massachusetts, 91-103. 1978.
- STOESZ, DAVID. «Mental Health Service Delivery in Post-Industrial Society: The Case of the Family Life Center», D.S.W. Dissertation, University of Maryland, School of Social Work and Community Planning, June. 1980.
- TOCQUEVILLE, ALEXIS DE. *Democracy in America*, Phillips Bradley (ed.), 2 vols. New York. Alfred Knopf. 1945.
- TOFFLER, ALVIN. *The Third Wave*. New York: William Norrow & Company. 1980.
- TREFETHEN, FLORENCE NEWMAN. «The Volunteer: 'Saint or Scab?», in *Voluntarism: A New Controversy*, Alumnae Bulletin, Bryn Mawr University, Spring, 11-14. 1975.
- TROLANDER, JUDITH. *Settlement Houses and Great Depression*. Detroit, Mich.: Wayne State University Press. 1975.
- UNITED WAY OF AMERICA. *1971-1972 Directory*, Alexandria, Virginia. 1971.
- 1976-1977 Annual Report*, Alexandria, Virginia. 1977.
- A Study of the Quantity of Volunteer Activity of United Way and its Member Agencies*, Project Director-John Glaser, Alexandria, Virginia, December. Prepared for the Commission on Private Philantropy and Public Needs (the Filer Commission). 1974.
- WIEBE, ROBERT H. *The Search for Order 1877-1920*. New York: Hill and Wang. 1967.
- WOLOZIN, HAROLD. *The Value of Volunteer Services in the U.S.*, ACTION, Washington, D.C., pamphlet n.º 3530.4, September. 1976.